

TRASVASE Y CAMPO DE CARTAGENA: LAS REFORMAS ECONÓMICAS DE LOS AÑOS 30

Francisco José Franco

RESUMEN

Aproximación a la crisis económica de 1929, situada en el contexto de la evolución general de la sociedad y economía española y que será decisiva en la proclamación de la república. Exposición de los proyectos de reforma en lo referente al abastecimiento de agua y de las diversas soluciones que se propusieron. Se pormenoriza el desarrollo de los mismos hasta donde pudieron desarrollarse, deteniéndose muy especialmente en el proyecto del trasvase.

ABSTRACT

This paper analyzes the economic crisis of 1929, in the context of the general evolution of the Spanish economy and society, which will be decisive in the proclamation of the second Republic. Exhibition of the reform projects referring to the water supply and the different solutions proposed. The paper enters into details about their development, analyzing specially the waterway from the river Tajo to the river Segura project.

Muy conectadas con el pensamiento político se encontraban las ansiadas reformas económicas emprendidas por los gobiernos republicanos: partimos de la creencia de que existió en la ciudad de Cartagena una vocación reformista, que tenía como prioridad en el terreno económico el conseguir agua para riego y para el propio abastecimiento de la ciudad. Esta ardua lucha contra el determinismo geográfico

que ha maniatado históricamente al pueblo murciano contó, como casi siempre, con frontales enemigos situados más allá de los mojones que marcan los límites del Reino, pero creemos que existió en los años 30 una gran unanimidad a la hora de plantear las soluciones hídricas y las reivindicaciones. Este movimiento «Pro Aguas», liderado por los políticos republicanos, estuvo acompañado de ambiciosos proyectos de apertura de nuevos regadíos y de consolidación de los sectores punteros tradicionales: actividad portuaria, minería y construcción naval. Todas estas iniciativas eran lideradas por la clase intelectual de la ciudad como fuese el caso de otras ciudades industrializadas y modernas como Madrid, Barcelona, Gijón, Alicante o Cádiz¹. Sin embargo, todos estos ambiciosos proyectos no pudieron traducirse finalmente en logros², en parte por coincidir esta etapa republicana con la crisis económica internacional de 1929, que afectó principalmente a los sectores que sostenían la economía cartagenera.

La labor activa en pro de los derechos históricos de la Provincia y de la Comarca en materia hidráulica por parte de los diputados provinciales y concejales cartageneros Antonio Ros y Casimiro Bonmatí estuvo acompañada de un profundo estudio erudito científico, social y legal sobre las posibilidades reales de trasvase de aguas.

Antonio Ros, representando a la comisión Pro Aguas y en su calidad de diputado provincial y amigo personal del Ministro de Fomento, Álvaro de Albornoz y del Director General de Obras Públicas, Salmerón (su antiguo camarada de la Logia Masónica), fue el gran impulsor de los proyectos de trasvase. Ya en 1929 había realizado en compañía de su paisano Juan Terol un viaje en automóvil por las cuencas de los ríos Júcar y Ebro, lamentándose de la pérdida de tanta riqueza hídrica en el delta de este último río³. En una charla impartida en el Centro Radical-socialista de Cartagena manifestó que esta visión le impulsó a luchar con todas sus fuerzas en pro de los trasvases, materia en la que llegó a convertirse en un auténtico experto. Sus palabras de aquel día expresaban y expresan el lamento secular de todo un pueblo:

1 Podemos hacer un estudio comparativo siguiendo los datos de José Alcaide Inchausti en su libro *Evolución Económica de las regiones y provincias españolas en el siglo XX*. Madrid, Fundación BBV, 2003.

2 Aunque no podemos olvidar que la República dejó como herencia material en el municipio en sólo cinco años una buena red educativa, la construcción de más viviendas sociales que se habían hecho nunca y el Canal del Taibilla, inaugurado formalmente tras la Guerra.

3 La rigurosidad del testimonio, la triste actualidad de un comentario vertido hace nada menos que 75 años, nos hace volver la vista hacia atrás y reflexionar sobre la certeza de aquel planteamiento que era en los años 60 la base de la escuela histórica de los Annales, cuyos historiadores tenían como principal objetivo el conocimiento del pasado por el presente y de éste por el pasado. Y, sin poder entrar en consideraciones que resultarían inoportunas para un trabajo científico, simplemente diremos que en materia hidráulica y en nuestro país, la voz de los humanistas del pasado debiera tener, por encima de egoísmos partidistas, un reconocimiento que, desgraciadamente, en la España actual no tiene.



La ceña propia del secano.



Comisión proaguas.

«...es un crimen que todavía no han comprendido bien los ciudadanos de todas las naciones el que las aguas de los ríos, la gran riqueza de los pueblos, estérilmente se viertan en el mar; es algo así como si dejáramos escapar la electricidad a lo largo del cable sin servirnos de ella y alumbrarnos; como si de las minas dejáramos que se llevaran el plomo, la blenda, la pirita y toda clase de metales para arrojarlos a un abismo sin aprovecharnos de ninguno de ellos».

Abogaba por la construcción de los nuevos pantanos de la Fuensanta, Cenajo y Camarillas, aprobados en aquellos años, y se decantaba por el proyecto del ingeniero de la Confederación Hidrográfica del Segura, Vicente González, para llevar el agua desde Guardamar del Segura hasta la Torre de Garci Pérez, a tres kilómetros de Cabo de Palos. El canal principal de distribución iría desde Siete Higueras al Albuñón, dividiéndose en tres subcanales: el principal, de Los Molinos a La Piqueta (paralelo a la carretera de Murcia); el del Sur, desde el Algar a Los Belones; y el de Cartagena. Estimaba el coste en 17 millones de pesetas y la consecución de un rendimiento anual de 40, gracias a los cultivos de cereales, viñas, almendros, algarrobos e higueras. A instancias del propio Ros, Valeriano Ruiz de Guevara, Director de la división Hidráulica de Cartagena, remitió el expediente al Consejo Superior de Obras Públicas, donde fue aprobado por el Ministro y el Director General, iniciándose unas obras que nunca llegaron a concluirse. Antonio Ros, siguiendo el relato de Heródoto sobre la bella reina asiria Semíramis, enamorada de la agricultura y la hidráulica, recordaba la postrera sentencia de ésta:

«Me voy satisfecha: he fecundado la tierra estéril regándola con mis ríos»⁴.

Antonio Ros exponía junto a los proyectos hidráulicos antes apuntados sus ideas sobre los métodos de salubrizar las aguas, lo cual le valió verse envuelto en una de las pocas polémicas personalistas de su carrera política. Desde el diario *Justicia* hubo de responder a los editoriales que se habían publicado en *El Eco de Cartagena* ridiculizando sus teorías sobre la introducción del método Chingford en la potabilización del río Mundo y lo hizo cerrando un debate que no quiso continuar por considerar que el diario tenía como objetivo informar y defender a Cartagena y a la República, anteponiendo en debate público al individualismo estéril⁵.

El Ministro Marcelino Domingo sostenía que si en España hubiese habido trabajo y justicia social, nunca se habría proclamado la República, la Monarquía habría subsistido con plena autoridad. El nuevo régimen recogía una herencia ruinosa y la

4 La charla se celebró el 25 de octubre del año 29 y su contenido se publicó en el diario *La Tierra* dos días después.

5 Dicho artículo se publicó el 13 de diciembre de 1929.



Los trasvases eran la solución para el Campo de Cartagena.

Para Cartagena y su campo

Razones que, por su origen, no podemos hacer públicas nos permiten asegurar hoy, como en días pasados hicimos, que el Proyecto de Riegos está ya en condiciones de realización, es decir: asegurada la vida del campo, que es tanto como asegurar la del Comercio e Industrias locales.

Por ello, REPUBLICA hace un llamamiento a Cartagena toda (Campesinos, Comercio, Industria, Sociedades, Entidades y Particulares) para que, con sus firmas, avalen el pliego que, como muestra de gratitud, de sincero reconocimiento, entendemos que es de justicia llevar a manos de don Alvaro de Albornoz y don José Salmerón, que ellos son los que en nombre de la República, han enviado, con la realización del Proyecto de Riegos, la tranquilidad, el sosiego y el bienestar para los habitantes de nuestros campos y el resurgimiento de esta bendita tierra.

No porque lo pida, con su modestia, REPUBLICA: por entender que es de estricta justicia, es por lo que esperamos que Cartagena entera acuda a rendir a la República, en sus representantes señores Albornoz y Salmerón, el homenaje que tan merecido consideramos.

N. de la R.—En nuestro número de mañana daremos las normas para llevar a la práctica lo que apuntamos hoy.

reconstrucción nacional no era obra de un día. España no se había salvado, estaba en el camino de la salvación. Era el momento de convertir la ilusión en leyes para conseguir la colaboración del proletariado, «*apartándole de la exigencia desmanada para aclimatarlo a buscar sus justas y humanas reivindicaciones dentro de la legalidad y que controlando pueda evitarse la regresión o perversión y posibilitar su perfeccionamiento y evolución. Remediado el hambre por el trabajo, posibilitada la transformación social por el Parlamento, el desorden, allí donde existe, no es un derecho de protesta, es un delito*». Consideraba además que, cuando se luchaba desde el Gobierno contra la injusticia, el Estado tenía la obligación de salir contra la perturbación y evitarla arriba o abajo, allí donde se produjese. Lo mismo en los privilegiados que se resistían a desprenderse de sus prerrogativas que en los desheredados que no se avenían a esperar que la ley definiera y estableciera sus derechos y obligaciones. Era un empeño difícil para los nuevos gobernantes⁶.

La llegada de la República coincidió con la crisis económica de 1929, que afectó a nuestro país de forma desigual: la agricultura y la industria de consumo se mantuvieron, siendo la recesión muy grave en la minería, la industria siderúrgica y el sector naval⁷. También en la construcción por la paralización de las obras públicas. El comercio exterior descendió un 30%. El principal problema social era el desempleo, que en el medio rural era un mal estructural que se incrementó en los años de la República por la falta de inversiones y el rechazo de los patronos a las reformas agrarias que se tradujo en la contratación de menos jornaleros⁸. Fueron años en los que la migración rural se vio frenada por la falta de empleo en las ciudades y la crisis económica mundial. La respuesta campesina era la lucha social, que obedecía a causas políticas, estructurales e históricas.

Cartagena no era una excepción y la clase trabajadora, desesperada por la adversa coyuntura, forzaba a los políticos republicanos a tomar medidas urgentes que contentasen a los que la prensa denominaba «nuevos rebeldes»:

«...No nos explicamos que aquellos que durante tantos años pudieron soportar con paciencia cosas como la falta de agua potable den ahora el do de pecho de su rebeldía y amenacen con terribles determinaciones... Es posible que seamos nosotros los equivocados y que los que suponen a la República una santa panacea estén en lo cierto. Es posible que a los

6 Domingo, Marcelino «La Ley para todos. Trabajo, reformas sociales y orden». Publicado en *La Libertad* el 1 de agosto de 1931.

7 Carreras, A. y Tafunell, X. *Historia económica de la España contemporánea*, Barcelona, Crítica, 2004. Pág. 39. Para el caso particular de Cartagena destacamos el trabajo de Pedro Egea Bruno *Apuntes para la historia del movimiento obrero en la industria naval de Cartagena (1898-1923)*. **Cartagena**, Sección Sindical CC.OO., Bazán, 1988.

8 Cabrera, M. *La patronal ante la 2a República. Organizaciones y estrategia 1931-1936*. Madrid, Siglo XXI, 1983. Pág. 37.



Marcha campesina.



Reivindicaciones campesinas.

!!! A G U A !!!

—x(0)x—

NI SE PUEDE NI SE DEBE ESPERAR MAS

El terrible problema del agua, va adquiriendo de día en día un mayor acentuamiento. Los campos sedientos de nuestra tierra, con su triste aspecto de paramera, y su secuela de hambre y miseria, han de quedar relegados temporalmente a segundo término, ante la inminencia de un mal de gravedad inigualable: el fantasma de la sed, que aparece como peligro real para los habitantes de Cartagena.

Y esto que parecería imposible en cualquier país civilizado, va resultando tan dolorosamente cierto en esta ciudad, que la urgencia del remedio no puede ni discutirse.

Sería mucho pedir un aplazamiento para la traida de aguas a los campos yermos; es sorprendente para un pueblo europeo tener a toda una región como la nuestra carente del agua imprescindible para la más elemental higiene y salubridad; pero es absolutamente imposible privar del agua que necesitan para beber miles de ciudadanos.

En los comienzos del verano, el agua a precios fabulosos solo se consigue después de largas horas de espera en interminables colas. Dentro de un mes no sabemos lo que pasará.

Y es muy peligroso e intolerable, poner a un pueblo en trance de desesperación.

La asamblea "pro-aguas" reunida el día 1 en el Ateneo, los telegramas del Alcalde y del diputado radical dirigidos a los Ministros de Estado y Comunicaciones, son iniciativas muy de estimar; pero es preciso que el Gobierno atienda inmediatamente este problema.

Y nos parece intolerable que a estas alturas empiece a discutirse, lo que ya debe estar mas que resuelto: si se ha de traer el agua de tal río o del otro.

Cartagena no puede soportar mas dilaciones, ni mas informes, ni mas engaños.

¡Necesita agua para poder vivir!

Y si el Estado no resuelve, resolverá el pueblo.

DIRECTOR "REPUBLICA"

MADRID, 2 TARDE

RUEGOLE HAGA LLEGAR OPINION ESA PROYECTO RIEGOS CAMPO CARTAGENA HE CONSEGUIDO SEA DEFINITIVAMENTE APROBADO AMPLIARE DETALLES CORREO SOBRE IMPORTANTISIMA MEJORA LOGRADA PARA CARTAGENA, SALUDOLE, RIZO.

dos meses de instaurado el nuevo régimen pudiera tener todos los asuntos resueltos. Pero estimemos que, un poco más de gallardía entonces y un poco de paciencia en estos instantes, hubiera sido una actitud mucho más lógica y equitativa»⁹.

En este contexto calamitoso, los ministros de la República se ponen el traje de faena: Largo Caballero inicia las reformas legislativas para beneficiar a los trabajadores. Se comenzaba a enviar dinero a los lugares donde había mayor necesidad y se programaban nuevas obras públicas. Además de mejorar sus condiciones laborales, esperaba reforzar el movimiento sindical y generalizar los seguros sociales, objetivo que no se logró por falta de presupuesto¹⁰. Era necesario, a pesar de los graves problemas existentes, actuar sin prisa y con cordura. En un artículo publicado en Cartagena se veía la situación de esta forma:

«Los partidarios de la acción directa, y no lo decimos en tono de crítica, entendemos necesitan un período evolutivo, largo y espinoso, para poder imponer su ideario, ya que la violencia no ha podido encajar hasta ahora en las democracias, y aún dado el caso de que se impusieran, produciríase inmediatamente como consecuencia necesaria una reacción en sentido conservador, de cuyo choque se deducirían consecuencias difíciles de calcular o medir por los gravísimos trastornos que el cambio produciría»¹¹.

En cuanto a la necesaria Reforma Agraria, afirmar que era tal su importancia que su éxito o fracaso habría de condicionar el de la propia República¹². Fueron varios los proyectos y borradores, teniendo todos ellos como objetivos comunes la desaparición del latifundio y del absentismo patronal, la disminución del paro agrario, la racionalización del cultivo y poner fin al insuficiente aprovechamiento de tierras¹³. Su aplicación definitiva afectó sobre todo a estos tres casos:

- Las tierras de los grandes de España, que se expropiaron sin indemnización al ser responsabilizados por el gobierno del pronunciamiento de Sanjurjo.

9 «Los nuevos rebeldes». Editorial aparecido en *República* el 5 de julio de 1931.

10 Buylla, A.; Posada, A.; Morote, L. *El Instituto del Trabajo: datos para la historia de la reforma social en España*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1986. Pág. 34.

11 Editorial publicado en *República* el 19 de junio de 1931 y firmado A.M.

12 Tal y como señalaba el informe de José Gascón titulado *Agricultura española*. Dirección General de Agricultura. Madrid, 1931.

13 Una de las más antiguas y acertadas propuestas fue la recogida en el libro de Benjamín Argente *La reforma agraria*, publicado en Madrid por Ediciones Ratés en 1924.

- Las procedentes de señoríos, las mal cultivadas, las arrendadas sistemáticamente y las no puestas en riego en zonas regables. Se expropiaron con indemnización.
- Las tierras de los cultivadores directos si pasaban de límites máximos de entre 100 y 750 hectáreas, según los cultivos.

Se aplicó sobre todo en Andalucía, Extremadura, la Mancha y Salamanca. Las tierras expropiadas pasaban a ser propiedad del Instituto de Reforma Agraria, que las transfería a las juntas provinciales, y éstas a las comunidades de campesinos, quienes decidían si el régimen de explotación iba a ser colectivo o individual¹⁴. Su aplicación fue muy lenta por falta de presupuesto, lo que provocó la decepción de las masas campesinas y los grupos radicales, que desconfiaban cada vez más de un gobierno reformista y con planteamientos democráticos, realistas y nada revolucionarios:

«...La República ha de ser Nacional, para todos los españoles, incluso para nuestros mismos perseguidores, y más aún que para ellos, para sus hijos, porque el espíritu republicano debe ser generoso. Otro asunto más: es un error creer que porque un pueblo sea República haya de olvidarse el orden: nosotros lo mantendremos siempre a toda costa, un orden basado en la justicia y en el derecho ciudadano. Y otra contradicción: la República no puede ser la revolución social, pero si ha de ser, y lo hará en todo instante, de evolución social, y esta evolución se hará de la manera más acelerada que se pueda...»¹⁵.

En el ámbito local se vivió una grave crisis que afectaba a todos los sectores de la economía. La situación económica en la Cartagena de 1931, como en todo el país, era muy complicada, tal y como se expresaba en el telegrama enviado el 1 de julio por el político del Partido Radical Juan José Rocha a su compañero de filas, líder y ministro de Estado, Alejandro Lerroux:

«...por eso ha de recurrirse a altos sentimientos Poder Público remedio crisis desesperada clase obrera sin trabajo Cartagena...millares familias condenadas miseria y desesperación. Proyectos obras públicas pudieran remediar crisis obrera, pero principalmente dotar riegos sediento campo cartagenero...»¹⁶.

14 En relación a los problemas agrarios destacamos las reflexiones hechas por el profesor Pedro Egea Bruno en su obra *La lenta modernización de la agricultura española: expansión, crisis y desequilibrio (1765-1900)*. Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2002.

15 Albornoz, Álvaro de. Discurso pronunciado en el Teatro Circo de Cartagena el 8 de junio de 1931 y publicado en el diario *República* al día siguiente.

16 Conservado en el Archivo Municipal de Cartagena, legajo llamado *Correspondencia 1931-39*.



La desesperación de los poderes locales ante la crisis internacional fue abordada con madurez y sentido reivindicativo: con motivo de la visita del Ministro de Fomento Álvaro de Albornoz el 8 de junio de 1931 se celebró una recepción en el salón de sesiones del ayuntamiento. Los representantes de la sociedad cartagenera expresaron al ministro todos esos problemas del municipio:

- Amancio Muñoz, en nombre de los obreros desempleados, expresó la necesidad de reactivar las obras públicas y la construcción de las viviendas sociales tanto en la ciudad como en el campo.
- José Arroyo, presidente de la Cámara de la Propiedad, reivindicó el trasvase de agua para Cartagena.
- Luís Malo de Molina, Presidente del Sindicato Agrícola, relató los proyectos hidráulicos concebidos a lo largo de la historia.

¿Cuál era realmente la situación económica en el Campo de Cartagena?

Cartagena era, en comparación con la mayoría de las poblaciones españolas, un municipio de escasa riqueza agrícola, pues el regadío era prácticamente inexistente debido al fracaso de los intentos de trasvasar agua desde la desembocadura del río Segura y desde las sierras de Jaén¹⁷. Este segundo proyecto pretendía, según el estudio del ingeniero Enrique Gómez López de 1928, la conducción de las aguas de los ríos Castril y Guardal hasta el campo de Cartagena siguiendo el trazado propuesto en el siglo XVIII¹⁸.

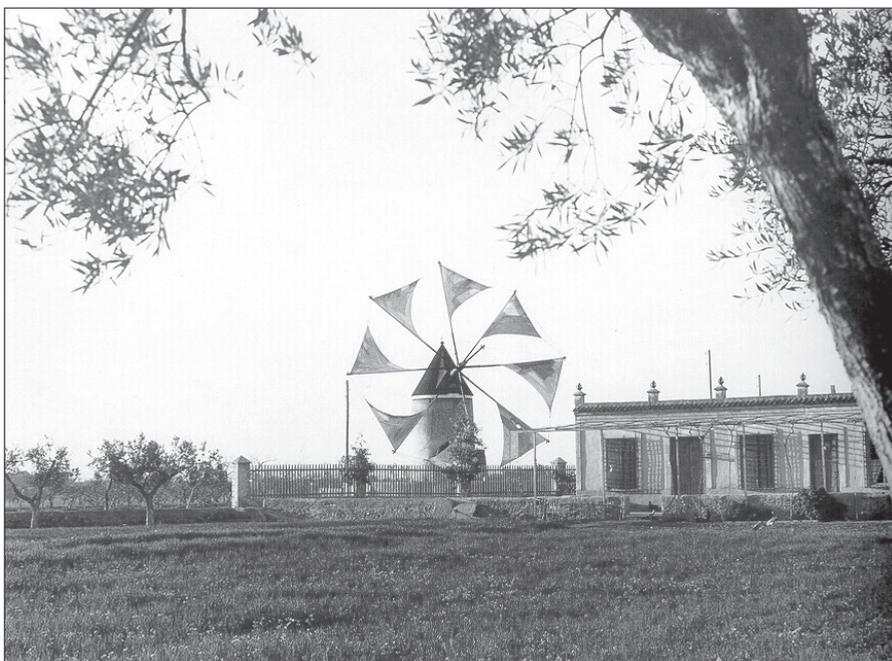
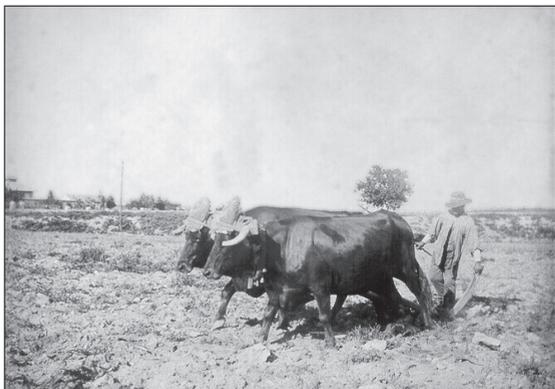
Los años de la República fueron muy importantes para la reactivación de los proyectos hidráulicos antes señalados, así como para el trasvase Tajo-Segura, cuyo proyecto inicial, de Lorenzo Pardo, fue obra de esta época. Otros proyectos relevantes fueron los del Taibilla, que llegó a aprobarse y casi ejecutarse¹⁹, el Mundo y el de aprovechamiento de las Fuentes del Huerto de la Faucilla, a cuatro kilómetros de Alumbres.

Faltaba agua para el riego y también para el consumo. La Compañía Inglesa del Agua, concesionaria en aquellos años del servicio municipal, tomó la medida de duplicar el precio de las botellas que vendía en los puestos de la empresa. Existían problemas de higiene y salud, enormes colas con cántaros en las fuentes públicas y

¹⁷ Guardiola, R. *Historia de un problema municipal (Las aguas)*. Imprenta Luis Campillo. Cartagena, 1928. Pág. 32.

¹⁸ Franco Fernández, Francisco José *Un modelo alternativo de trasvase: el Real Canal de Carlos III*. Págs. 54-56. Edición del autor. Cartagena, 1999.

¹⁹ Sobre la aprobación de esta obra destacamos los editoriales «Ayer se inauguraron las obras de los canales del Taibilla», diario *República* del día 1 de julio de 1932). «Se inauguran las obras del Taibilla», diario *La Tierra*; 1 de julio de 1932).



el concejal Antonio Ros, en nombre de todo el pueblo de Cartagena, decía que no era posible esperar más tiempo²⁰.

El Ministro Álvaro de Albornoz, en el discurso antes comentado, expresó en Cartagena su opinión sobre el problema de la escasez de agua con unas palabras que, desgraciadamente, no han perdido actualidad en nuestros días:

«...El problema del agua es el problema de la civilización, porque el río es eso, ya que no hay una gran civilización que no vaya unida al nombre de un gran río. Y la tragedia de España es el río salvaje, el río que se escapa, que huye y que destruye y devasta. Y porque España es tierra seca, el español tiene también seca el alma y es cruel. Pero vosotros no tenéis agua porque los hombres que mandaban se bebían vuestra sangre. También porque vosotros no habéis querido, dejando que os explotaran los caciques. Hay caciques que tienen las manos manchadas de sangre, otros que las tienen manchadas de oro, otros de cieno, y estos caciques vuestros las tienen de cieno, de oro y de sangre... Me marchó llevando en el alma vuestra sed de agua y de justicia, y yo os juro que en lo que yo pueda, poco o mucho, estos intereses vuestros serán defendidos y amparados por la República».

El impulso reformista en materia de riegos fue reactivado por una Asamblea de Fuerzas Vivas que nació para promover los trasvases. Fue éste, sin duda, el proyecto más positivo e integrador de la Cartagena republicana, el legado más fértil que nos han transmitido aquellos políticos y ciudadanos que olvidaron sus diferencias manifestadas en otros terrenos y se aliaron en un frente común. Los hombres-clave de aquella aventura fueron:

- Pedro Cerdán, Juez Municipal de Torre-Pacheco.
- Pedro García Lorente, en representación de la CNT.
- Pedro Morales, por la UGT.
- José María Hernansáez, Catedrático de Agricultura.
- Alejandro Del Castillo, del Partido Radical.
- Casimiro Bonmatí, que representaba a la Corporación Municipal, al Ateneo y la Comisión Pro Aguas.
- Antonio Ros, del Partido Radical Socialista.
- Luís Malo de Molina, Presidente del Sindicato Agrícola.

²⁰ Palabras pronunciadas en el mitin celebrado en el Cine Principal el 20 de junio de 1931. Fue publicado en *República* el 25 de ese mismo mes.

La Comisión estaba integrada también por Francisco Pérez Lurbe, Amancio Muñoz de Zafra, Jesús Rubio y José Ramos, personas que se incorporaron en una segunda etapa. La llegada de los trasvases a Cartagena era sin duda un tema clave para la clase política local. Toda la prensa publicaba a diario artículos al respecto. Cándido Ruiz, con la sorna que le caracterizaba, reflejó estos deseos en uno de sus «Ripios»:

*«Agua pide la ciudad,
agua en el campo se pide,
pero hay algo que impide
que el deseo sea realidad.*

*No se escatima el dinero,
que se gasta a troche y moche;
mas, a pesar del derroche,
seguimos en el sequero.*

*Cuando un proyecto se fragua,
se prepara otro proyecto.
¡No es el camino más recto
para que traigan el agua!*

*Tenemos un embeleco
cada hora y cada día;
y así, sigue la sequía
del campo, y el grifo seco.*

*Hasta que, con justo enojo,
cojamos a quien impida
que venga el agua, que es vida,
y se le ponga a remojo»²¹.*

El domingo 26 de junio los miembros de la comisión Pro Aguas realizaron una visita de reconocimiento a las Fuentes del Taibilla, fue la llamada «Caravana de la Sed»:

*«Por estrecho camino que la dinamita robó al monte, bajo los abruptos
picachos de la sierra, marcha la caravana de la sed. Hombres de ciudad,
y que a ciudades enteras representan, han salido al campo en busca de*

21 Ruiz, Cándido «Ripios», poema diario publicado en *República* el 19 de junio de 1931.

la verdad que deben a sus pueblos. Porque hombres ignorantes o mal intencionados habían dicho públicamente que el agua no existía el río Taibilla, que era poca y mala, y que había que renunciar a la labor de tantos años para empezar de nuevo en otro río. Y ante la duda pública y el público temor, ya no bastaban los datos fríos de los números, pese a su indudable certeza, era necesario ver con los ojos de la cara lo que ya se veía con los de la inteligencia. Y para ello, los representantes de los pueblos interesados, sus alcaldes, ingenieros, médicos higienistas, reporteros de prensa, marchaban el domingo en busca de la definitiva aclaración de toda duda.

Viejos y jóvenes suben las primeras cuestas en busca del agua. Al fin surge la maravilla. Doblado el final recodo del camino, aparece el río. Todos bebemos en los claros manantiales y, al sumergir nuestras frentes en el frío espejo del agua, es como si celebrásemos un glorioso rito. Han pasado los primeros momentos de entusiasmo y llega el de la serena contemplación. Habla el Ingeniero Director de la M. C. T., señor Martín Montalvo. Frente a la gran corriente del río invita a todos, principalmente a los técnicos que han venido de Alicante, Cartagena y Murcia, a comprobar por sí mismos los datos. El limnógrafo de la presa marca en este día caluroso del año más seco que se recuerda por encima de 1700 litros por segundo y más abajo del aparato registrador se unen al río otras fuentes que aumentan su caudal.

Ha sonado la hora del regreso y ya no encontramos el camino tan áspero, tan duro el sendero, ni tan intolerable el agujijón del sol. Porque bajo los rostros sudorosos y los cuerpos jadeantes, llevamos la seguridad de un ideal hecho realidad. La llegada a casa, donde nos espera el almuerzo, es alegre y, mientras comemos, se discute en plena camaradería los modos de hacer inmediata la traída de aguas. Todos prometen agotar sus fuerzas en esta empresa»²².

Todos los asistentes a la excursión manifestaron a la vuelta su entusiasmo por la empresa. Gaspar de la Peña, representante de la ciudad de Murcia, pensaba que era una solución definitiva para el problema de los abastecimientos. El alcalde de Alicante lo consideró un proyecto de alta rentabilidad social y el de Cartagena, Luis Romero, expresó su emoción de esta forma:

«Emociones intensas he sufrido en mi vida, pero la de hoy es cierto que sumará época en mi humilde historia. En efecto, he tenido los gratos momentos de confraternidad con representantes y alcaldes de los pue-

22 «La Caravana de la Sed. En las Fuentes del Taibilla», en *República*, 28 de julio de 1931.

blos mancomunados y, aparte de la sensación de cansancio sufrido por lo abrupto del camino, he tenido después la colosal alegría, la completa convicción y la práctica visualidad de estas aguas tan ricas, que arde en mi alma vivo deseo de que todo sea un hecho que los cartagenos podamos beberlas a diario»²³.

El día 3 de septiembre los integrantes de la comisión Pro Aguas y un grupo de periodistas de Cartagena visitaron en Madrid a las máximas autoridades de la República. El Jefe del Estado no pudo recibirles, siendo atendidos por el Secretario de la Presidencia. En el Congreso de los Diputados se reunieron con los diputados provinciales y, posteriormente, se entrevistaron con el Ministro de Fomento, Álvaro de Albornoz.

Al volver a Cartagena el alcalde Amancio Muñoz, que había encabezado la comisión matritense, se mostró jubiloso por las promesas alcanzadas del Ministro. La triste realidad fue que el alcalde había impedido el viaje a Madrid de los miembros de la Comisión más relevantes, conocedores del problema y con mayores contactos en la capital: Casimiro Bonmatí y, sobre todo, Antonio Ros; había «colado» en ella a su compañero de filas, el tristemente célebre durante la Guerra Civil, Jesús López Lorente, y a algún diputado por Alicante; llegaron tarde a las citas con el Presidente de la República y el Ministro Álvaro de Albornoz (lo que impidió que el primero les recibiese); organizaron un escándalo en los pasillos del Ministerio y se pelearon entre ellos por integrar el grupo que hablaría con el Ministro. Finalmente, los desafortunados que no pudieron ser recibidos, acabaron discutiendo con aquellos ingenieros del Ministerio que eran contrarios al proyecto. Amancio Muñoz, como colofón, exigió visitar la Casa del Pueblo, lo cual dio al viaje un carácter partidista nada bueno para la causa. El controvertido alcalde manifestó en público que el Ministro había quedado muy complacido de la visita, pero éste en privado declaró que la Comisión no era representativa y se mostró contrariado por su falta de puntualidad y talento político del grupo²⁴.

Coincidiendo con la visita de la Comisión Pro Aguas a Madrid, el diputado Ramón Navarro Vives pronunció un discurso en las Cortes sobre el problema del agua, que agobiaba a la población y estaba colapsando el comercio portuario, pues los barcos no atracaban en la ciudad con la frecuencia que había sido tradicional por no poder realizar limpiezas, tener miedo a las epidemias y ser imposible el abastecimiento. Habló también de los problemas de la sequía en el campo, de las horas de trabajo que se estaban perdiendo y del inevitable recurso a la emigración. A pesar de los problemas de organización antes apuntados, se consiguió la aprobación el 6 de noviembre de 1931 del Proyecto de Riegos para el Campo de Cartagena y la firma

23 Declaraciones recogidas en el citado artículo del día 28 de julio.

24 Editorial aparecido en *República* el 4 de septiembre de 1931.

del proyecto para la traída de las aguas del Taibilla diez días más tarde, lo cual fue saludado en la prensa local con estas jubilosas palabras:

«Cartagena está de enhorabuena. Por todas las noticias que se reciben de distintos sectores, se confirma la de que ha sido aprobado el proyecto de aguas del Taibilla, a cuyo autor, Martín Montalbo, que tanto ha trabajado por que sea una realidad, le damos la enhorabuena»²⁵.

Durante el mes de diciembre de ese mismo año se iniciaron las gestiones para conseguir traer a la ciudad agua de la desembocadura del río Segura o de su afluente El Mundo. Los proyectos de trasvase desde Guardamar (llegaron a construirse varios kilómetros de canal desde su desembocadura al Campo de Cartagena) contaron con la oposición de la Junta de Hacendados de la Huerta de Murcia.

Fueron proyectos que no pudieron culminarse hasta muchos años después²⁶, por lo que los cultivos de secano, sometidos a un clima cálido y bajas precipitaciones seguían como antaño configurando un paisaje desolador en el medio rural de la comarca, agravado por la sequía del periodo 1930-31 y los enfrentamientos entre patronos y jornaleros. Un editorial del diario República, con cierta dosis de humor, analizaba así el problema:

«Río Mundo, que unes y casi te pierdes sin regar el sur y norte de las dos provincias hermanas de Murcia y Albacete. Cuando te vemos curvar tus líneas por entre riscos, atravesando túneles taladrados con la potencia de tus barrenas líquidas, ya dejándote caer en alegres y espasmódicas cascadas, ya deteniéndote en remansos plácidos, parece entonces que meditas y murmuras de los hombres que no saben encauzar tu corriente para llevarte a donde tienen sed. Los cartageneros que te conocemos, bien sabemos de tantos proyectos para la traída de aguas, pensamos lo fácil que es desde tu altura precipitarte hasta nosotros para con tus puras y saludables aguas apagar nuestra sed»²⁷.

El gobierno de Manuel Azaña se pronunció de forma favorable a los trasvases en múltiples ocasiones, destacando las palabras pronunciadas por el líder socialista Indalecio Prieto en el Teatro Monumental de Alicante, ante miles de regantes de las provincias de Almería, Albacete, Alicante, Valencia, Castellón y Murcia, el 23 de febrero de 1932:

25 Comentario aparecido en *República* el 19 noviembre de 1931.

26 A excepción del Canal del río Taibilla, obra póstuma de la República que se inauguró tras la Guerra Civil por el Almirante Bastarache.

27 Arcadio «Sugerencias de un ignorante», en *República*, 10-6-31.

«Esta no es obra a realizar en el período brevísimo de días, ni de meses; es obra de años, para la cual se necesita la asistencia de los que hoy gobiernan, de quienes están en la oposición, de quienes sirven al régimen republicano y, oídlo bien, de quienes estén en contra de él, porque por patrocinar el régimen republicano una empresa de esta naturaleza, le negaran su asistencia y auxilio, serían, no enemigos del régimen, sino unos miserables traidores a España»²⁸.

Durante el bienio conservador los proyectos se paralizaron, la sequía, omnipresente en las etapas de crisis, volvió a repetirse en la comarca en 1934, acompañada en esta ocasión de granizadas y seguida en 1936 de plagas de mildú, enfermedad de la vid que se produce por un hongo microscópico y se desarrolla en el interior de las hojas, el tallo y el fruto; y langosta²⁹. La situación se hacía desesperada y las reivindicaciones en materia hidráulica eran cada vez más dramáticas:

«...Ningún pueblo ha sufrido el yugo de la esclavitud que hemos aguantado los cartageneros tan pacientemente con fantásticas promesas del Taibilla, con la creación de jardines que no podíamos mantener por falta de agua, con los imaginarios riegos del Campo de Cartagena y con los autobombos que a diario nos ha prodigado una parte de la prensa local para hacernos comulgar con ruedas de molino.

Si cartageneros, que hemos ayudado a instaurar un régimen de igualdad y justicia. Los que hemos ayudado a derrotar un trono carcomido, los que hemos coadyuvado a que la libertad sea parte del lema de nuestra bandera, no podemos, no debemos por ningún concepto tolerar que subsista la desidiosa obra de abandono que nos han hecho «los otros» con tanta música, tanto arco de triunfo y tantas palabras echadas al viento para halagar nuestros sentidos...»³⁰.

A modo de resumen, hemos de señalar para el estudio de este tiempo que la llegada de la República coincidió con el momento de mayor extensión de la Crisis de 1929 y del radicalismo político en todo el mundo. Cartagena no era una excepción, pues la clase trabajadora pasó en pocos años de la esperanza a la desesperación, al ver empeorar sus condiciones de vida, forzando a los débiles poderes republicanos a la búsqueda de soluciones extremas. La reforma agraria no llegó nunca a aplicarse en el Campo de Cartagena, la sequía agravó la crisis social y los intentos audaces

28 Editorial aparecido en *República* el 26 de febrero de 1932.

29 Grupo de Estudios de Historia Rural (GEHR) *Estadísticas históricas de la producción agraria española, 1859-1935*. Madrid, Ministerio de Agricultura, 1991. Pág. 55.

30 Editorial aparecido en *República* el 5 de julio de 1931.

de conseguir un aumento del regadío no pudieron verse materializados, al ser obras que requieren una financiación y ejecución concebida a largo plazo. Los intentos de reactivación económica³¹ y los ambiciosos proyectos hidrológicos, de construcción de viviendas sociales y revitalización de sectores deprimidos no pudieron frenar el ascenso del asociacionismo obrero revolucionario, ni la creciente influencia del autoritarismo de raíz nacional o extranjera, ni la extensión de los conflictos de clase, materializados en las huelgas, los odios entre patrones y obreros, los enfrentamientos y el deterioro de la convivencia, que hicieron que Cartagena, ciudad progresista y liberal como ninguna, fuese uno de los principales centros del conflicto bélico desarrollado entre 1936 y 1939. En materia de obras públicas el legado de la España republicana fue la construcción de los canales del Taibilla y Guardamar, aunque este nunca llegó a entrar en funcionamiento, y el planteamiento de proyectos de futuro como fueron el del Tajo-Segura y el del Ebro.

31 La evidente apuesta por la modernidad y las reformas de los políticos republicanos se tradujo simplemente en la puesta en marcha de nuevas técnicas en el terreno de la industria y los servicios, destacando la entrada en funcionamiento en la ciudad en 1932 de una nueva oferta de comunicación: quedaba establecido el servicio gratuito de telegramas por teléfono. De esto dio noticia el diario República en su editorial del día 15 de abril de 1932 «Telegramas por teléfono».